

# IMPORTANCIA DE LAS FUENTES ÁRABES PARA EL CONOCIMIENTO DE LA HISTORIA DEL REINO DE NAVARRA EN LOS SIGLOS VIII AL X

*Alberto Cañada Juste*

## Introducción

Para ir averiguando el origen de las noticias históricas, su modo de transmisión y su tratamiento a través de los siglos, el historiador se tropieza muy frecuentemente con la influencia de las mentalidades colectivas de cada época, sus usos y costumbres y la idiosincrasia o las circunstancias personales de los autores de las fuentes que han llegado hasta nosotros. Para el examen de una determinada historiografía, se han puesto dos límites a este trabajo: el espacial o geográfico, circunscrito al territorio de Navarra o a su zona inmediata de influencia, y el cronológico, éste comprendido entre los años 711, fecha de la invasión musulmana de la Península, y el año 1009, en que destruido el poder de los últimos amiríes, el califato cordobés entra en un período de agonía, protagonizado por la *fitna* o conjunto de guerras civiles que acabaron con la dinastía Omeya. O mirado desde el punto de vista de los acontecimientos en el territorio navarro, desde que los árabes hacen la primera mención de una ciudad llamada Pamplona, en la región de los vascones, hasta los comienzos del reinado de Sancho Garcés III, llamado el Mayor. No hace falta decir que el período citado comprende tres de los siglos más oscuros de la historia del reino de Navarra.

En dos grandes clases se dividen las fuentes de que disponemos para la historia de este período, si atendemos al idioma en que están escritas: las fuentes latinas por una parte, subdivididas en anales o cronicones peninsulares, los anales de la corte carolingia y la escasa y falseada documentación de la época, prescindiendo de la poca información que se alcanza a través de la epigrafía. Por otra parte están las relaciones de hechos históricos escritos por autores musulmanes de distintos países que, al presentar la característica común de estar redactados en lengua árabe, conocemos con el nombre genérico de fuentes árabes.

Independientemente de que hagamos una ligera referencia a algunas fuentes latinas, el objeto principal de este trabajo consiste en dar a conocer la importancia que tiene partir del conocimientos de las fuentes árabes para tratar de complementar las escasísimas notas históricas que nos proporcionan los textos latinos, importancia que, por otra parte, es sobradamente conocida por todos los medievalistas hispánicos.

## Fuentes latinas

Los vascones son citados por algunas fuentes peninsulares, y los vascones, navarros y pamploneses, por autores carolingios de la novena centuria. Entre

las primeras, se encuentran la *Crónica mozárabe del 754*, la *Crónica de Alfonso III* y la *Crónica Albeldense*, cuyas escasas noticias suelen ser referencias a resistencias de los vascones pamploneses contra las aceifas, o incursiones musulmanas dirigidas desde Córdoba. Pero la edición navarra de la asturiana *Albeldense* incluye una *additio*, llamada vigilana, por ser su autor el monje Vigila del monasterio de Albelda. Dicha *additio*, redactada en 976, ya hace referencia a un reino que acababa de surgir medio siglo antes en Pamplona, por el impulso de un rey reconquistador y cabeza de la dinastía que se prolongó por más de trescientos años, Sancho Garcés I (905-926). Otro códice, esta vez del monasterio de San Millán, recoge lo expresado en la adición vigilana y, por último, el *Códice de Roda*, incluye unos Textos navarros que el profesor J.M. Lacarra publicó con ese mismo título, y que comprenden unos brevísimos pero interesantes cronicones navarros muy interesantes, así como las inapreciables *Genealogías de Roda*, todo lo cual permitió a los historiadores establecer, lleno de esbozos, hipótesis e inseguridades, una historia del reino de Pamplona anteriormente al año 1000. A ello contribuyeron, aunque de manera muy confusa, algunos documentos de la época, cuyas copias se conservaban en los monasterios.

Por otra parte, los anales carolingios informan de las tentativas de los monarcas, a partir de Carlomagno, para apoderarse del territorio de los vascones y formar otra Marca Hispánica entre los Pirineos y el alto Ebro. Estas tentativas, llevadas a cabo entre los años 778 y 824, terminarían por fracasar.

Hay que hacer mención también de la crónica redactada por el obispo Sampiro que aporta noticias originales aunque escasas y, por lo demás, hay que esperar hasta los siglos XII y XIII en los que aparecen compilaciones de escritos anteriores y que, salvo raras excepciones, como la *Crónica Najerense*, el *Liber Regum*, o la crónica *De rebus Hispaniae*, del arzobispo Ximenez de Rada, aportan pocas novedades.

No obstante, cuando en la segunda mitad del siglo XIX, a base de manosear los textos indicados y de ir cambiando de mentalidades, se tiene ya una idea formada de lo que pudo ser el incipiente reino de Navarra antes de la época de Sancho el Mayor, aparecen los arabistas, tanto españoles como extranjeros, que con sus traducciones de los abundantes textos de autores musulmanes, van dando a conocer aspectos inéditos de los acontecimientos que se van produciendo en los reinos cristianos del Norte en aquellos siglos oscuros. Acontecimientos que, por lo que se refiere al territorio de Pamplona son principalmente bélicos, pero que dejan traslucir algo sobre la organización del territorio. Sus citas de personajes y fechas son frecuentes, produciendo gran satisfacción el comprobar que en gran número de ocasiones dichos personajes, sean reyes, nobles o guerreros, coinciden en ambos tipos de relatos, los cristianos y los musulmanes.

De ahí el interés que suscita el conocimiento de los textos árabes- y más si se domina la lengua, para el estudio de los acontecimientos que tuvieron lugar en el territorio de Pamplona en los siglos VIII, IX y X.

### Fuentes árabes

Son aquellos escritos de autores musulmanes que se expresan en lengua árabe. Se agotan estas fuentes aproximadamente en el siglo XV.

*Escritos de los siglos VIII al X.*

No hay constancia de escritor alguno de las cosas de España en el siglo VIII; si acaso, retazos muy breves que se han conservado en escritos posteriores, principalmente en los *Ajbar Maymua*, colección de tradiciones compilada en el siglo XI, que incorpora escritos o tradiciones muy antiguas. En ellos sólo se habla de unas gentes a las que llaman vascones y se dan algunas noticias de luchas con los habitantes de Pamplona.

El primer historiador cuyas citas se encuentran en autores posteriores pertenece ya al siglo IX, y es el granadino Abd al-Malik ibn Habib, muerto en 854. Pero su única cita, la de los vascones que se presentan ante el conquistador Musá en 714 como gentes desharrapadas e incivilizadas que combaten muy mal, se ha incorporado como un "cliché" a la obra de varios historiadores posteriores. Está editada la obra de Ibn Habib por J. Aguadé (1991) y en este caso, como en los demás, en la bibliografía inserta al final del trabajo habrá de buscarse en primer lugar el nombre del autor árabe, o en el caso de que vengan citados los textos por su título, acudiéndose a éste; después vendrá la reseña completa de la edición para su posible consulta.

Otro escrito que trata de la conquista de España por los musulmanes se encuentra en el *Kitab al-Imama wa-l-Siyasa*, que se atribuye a un Seudo ibn Qutayba, pero que parece que apela al testimonio de un tataranieta de Musá ibn Nusayr para hacer la relación de la conquista de España. En él se hace mención de la estancia del rey godo en Vasconia, cuando en el año 711 sobrevino la invasión de la Península por el Estrecho, así como de las luchas de Musá con las masas de vascones que atacaban en manadas, como bestias de carga.

El siglo X es una época de plenitud, pues en dicha centuria vivieron una serie de historiadores que transmitieron con bastante fidelidad acontecimientos sucedidos antes del año 1000, en los que se basa toda la historiografía posterior. Todos ellos eran españoles, que vivieron y florecieron en la corte de los Omeyyas de Córdoba. Citaremos a los dos al-Razi, padre e hijo, a Arib ibn Sad, a Ibn al-Qutiya y al poeta áulico Ibn Abd Rabbihi. Ellos frecuentaron los archivos califales, y de sus partes de guerra entresacaron noticias de las expediciones emprendidas contra los reinos cristianos del norte, si bien las noticias no se refieren sólo a asuntos bélicos; tratan también de sucesiones en el trono, luchas dinásticas y otros aspectos.

El primero de los Rasis, Ahmad b. Muhammad (ca. 887-955), es el más importante de todos ellos. Su obra histórica *Tarij muluk al-Andalus* (Crónica de los reyes de al-Andalus), hoy perdida, es la fuente de información principal para los historiadores posteriores al año 1000; de una gran precisión y muy exacta en la cronología conserva bastantes noticias acerca del reino pirenaico de Pamplona; lástima grande que sólo la conozcamos fragmentariamente.

Contemporáneo de él fue otro cordobés, Arib ibn Sad, que murió en 980 y escribió una obra titulada *Mujtasar tarij al-Tabari* o compendio de la historia del Tabarí, de la que se conserva un fragmento en el manuscrito de Gotha n° 261, que comprende la historia de España, de los califas abbasíes y del África, entre los años 902-932. En el Bayan de Ibn Idari se encuentra íntegro el texto referente a España, y está traducido a la lengua francesa por E. Fagnan. Su mejor aportación: la descripción minuciosa de las campañas musulmanas contra Pamplona, especialmente las de los años 920 y 924 y la sucesión al trono en los reinos cristianos.

Isà b. Ahmad al-Razi es digno continuador de la obra de su padre y trató abundantemente acerca de las dinastías de rebeldes en la Marca Superior, cuyo centro era Zaragoza. Allí, en lo que él llama "Anales de la Marca", están referidos los hechos más sobresalientes de las familias Banu Qasi, Banu Tawil, Banu Tuyib y otras. Estos anales tratan con la misma familiaridad a los rebeldes pamploneses Banu Wenneqo (estirpe de los Iñigo), de religión cristiana, que a los otros rebeldes, de religión musulmana: en definitiva todos eran considerados en Córdoba como insumisos a la autoridad del emir y, de hecho, tenemos constancia de sus alianzas antiomeyas y de los frecuentes matrimonios entre ellos, sin que fuera impedimento la religión. Es así como se nos dan a conocer Iñigo de los Enneqo, señor de Pamplona; su hijo García b. Enneqo y algún otro personaje, confirmando de esta manera la existencia de Iñigo Arista y García Iñiguez su hijo y sucesor, existencia que ya conocíamos gracias a las *Genealogías de Roda* y algún que otro manipuladísimo documento. Pero esta obra de Isà también se nos ha perdido y la conocemos fragmentariamente a través de historiadores posteriores, Ibn Hayyan principalmente. A este respecto hay que señalar que una parte de su obra la ha transmitido íntegramente este último historiador citado, y comprende una detallada descripción de la vida y actuaciones de la corte cordobesa en los años 971-975, con ligeras referencias al territorio y personajes de Pamplona, como Sancho Garcés II (970-.994), su hermano Ramiro Garcés, sus embajadores ante Córdoba, etc. Está traducido por E. García Gómez con el título de *Anales Palatinos del califa de Córdoba* (ver Ibn Hayyan en la bibliografía).

Otro de los escritores hispano-musulmanes que informó acerca del tiempo en que vivió es el conocido como Ibn al-Qutiya, esto es, el hijo de la Goda, y es que, en efecto, era cuarto nieto de Sara la Goda, a su vez nieta del rey Witiza. A pesar de su fe musulmana, deja entrever sus raíces hispano-godas por la forma en que trata a los rebeldes andalusíes cuando eran considerados muladíes, es decir, descendientes de cristianos convertidos al Islam. Este escritor proporciona algunas noticias que se refieren a los Banu Qasi del Valle del Ebro, en particular acerca del más famoso de ellos, Musà ibn Musà ibn Qasi.

Ahmad ibn Muhammad ibn Abd Rabbihi ( 860 -940) como poeta ha dejado una aryuza incluida en su obra en su obra *al-Iqd al-Farid*, que contiene la descripción en verso de las campañas que Abd al-Rahman III al-Nasir llevó a cabo entre los años 300-322 H. En dicha aryuza se relatan, en un estilo excesivamente elogioso para el emir, las campañas del 920 (Muez-Valdejunquera) y 924 (Pamplona), que añaden muy poco a lo que ya conocemos por otras fuentes.

Mencionaremos aquí la *Crónica anónima de al-Nasir*, que comprende el relato de los primeros años de gobierno de Abd al-Rahman III, solamente porque hace una de las mejores descripciones de la campaña de Muez y rota de Valdejunquera en el año 308 H ( 920 E.C.).

Por último, y mediante una información aportada indirectamente a través de las biografías de personajes de interés, sabemos por Ibn al-Faradí que, antes del año 718, Pamplona se había sometido a los *walíes* andalusíes por medio de un pacto, conservando sus leyes y costumbres, pero pagando el tributo que se exigía a los *dimmíes* (protegidos, hombres del Libro).

Después de ésto podemos concluir que las escasas noticias que tenemos acerca de Pamplona en el siglo VIII, desde que en 711 Rodrigo se encontraba en territorio de los vascones, hasta que en 799 los habitantes de Pamplona mataron a Mutarrif ibn Musà -probablemente el gobernador puesto por Córdoba-, se las debemos a estos escritores musulmanes de los siglos IX y X. Son muy escasas,

pero superan a las que nos proporcionan las fuentes latinas para el mismo período, que prácticamente se reducen a la incursión de Carlomagno y sus huestes en el año 778 hasta Zaragoza, Pamplona y Roncesvalles. Dichas noticias vienen a decir que el territorio de Pamplona (la Navarra montañosa), aunque sometido en teoría al emir, se mostraba insumiso con gran frecuencia, y que en él no habitaban gentes incivilizadas. El panorama cambia con referencia al siglo noveno, pues las fuentes admiten que este territorio está gobernado por un *sahib* (señor) o *amir* (príncipe), de la estirpe de los Banu Wenneq.

### *Historiadores del siglo XI*

Surgen en este siglo varios historiadores hispano-musulmanes de gran valía, entre los que destacan tres: los cordobeses Ibn Hayyan (987-1076) e Ibn Hazm (994-1063) y el almeriense al-Udri (1003 -1085). El primero de ellos es llamado “el príncipe de los historiadores hispano-musulmanes” y, además de las noticias de primera mano que nos aporta para el último cuarto del siglo décimo y más de la mitad del XI, Ibn Hayyan es un recopilador de crónicas de los historiadores que vivieron en épocas muy anteriores a la suya. Gracias a ello, y a que a lo largo del siglo actual se han ido localizando ejemplares parciales de una de sus obras, *al-Muqtabis*, en diversas bibliotecas del mundo hispánico, hoy conocemos mucho mejor la historia navarra de los siglos IX y X, hasta el punto de que cada historiador ha ido reformando sus puntos de vista sobre el asunto, a medida que los escritos hayyaníes iban saliendo a la luz. De los volúmenes de que constaba la obra, diez en total, se han encontrado la mitad aproximadamente, y con ello, se han obtenido abundantes noticias acerca de los Banu Wenneq (los Iñigo), soberanos o señores de Pamplona en el siglo noveno, confirmando la existencia de Iñigo (Arista), muerto en 851, y de su hijo y sucesor García Iñiguez (Garsiya ibn Wenneq). Un largo fragmento de la obra, correspondiente a la época de Abd al-Rahman II (822-852) permaneció inédito hasta hace poco tiempo, protagonizando uno de esos lamentables episodios que se dan entre los historiadores que se creen propietarios de los manuscritos que llegan a su poder, pues a la muerte de su descubridor, E. Lévi-Provençal, permaneció largos años en paradero desconocido. Afortunadamente, don Claudio Sánchez-Albornoz logró que el citado Sr. Lévi-Provençal publicase en la revista *Al-Andalus* unos “Textos inéditos acerca de los orígenes del reino de Pamplona”, extraídos del referido *Muqtabis*. Dichos textos han dado mucho juego, en ellos se cita lo que pudo ser el fin de la dominación musulmana en Pamplona el año 799 cuando “los habitantes de Pamplona pillaron a traición a Mutarrif ibn Musá y lo asesinaron” ; el tal Mutarrif es posible que fuera el gobernador interpuesto por Córdoba, un hombre sin duda del valle del Ebro y muy probablemente de la familia de los Banu Qasi.

Para terminar con el poco edificante episodio relatado anteriormente, se logró recuperar el citado manuscrito que alguien tenía secuestrado, y su traducción española salió a la luz en el año 2001, comprendiendo la crónica de los años 796 a 847. De su examen hemos podido confrontar la veracidad de los textos que Lévi-Provençal y García Gómez habían publicado en la revista *Al-Andalus*. Del tomo V del *Muqtabis*, también aparecido hace varias décadas, se hizo una traducción al castellano por M<sup>a</sup> J. Viguera y F. Corriente con el título de *Crónica del califa Abdarrahan III al-Nasir entre los años 912 y 942*, época de Sancho Garcés I y de sus sucesores por lo que al reino de Pamplona respecta. En ella se dan a conocer muchos detalles de los acontecimientos que ocurrían en las fronte-

ras del norte, en los reinos cristianos de Asturias, León, o Pamplona y en los condados de Castilla o de Cataluña, que ni se sospechaban a partir de las paupérrimas crónicas latinas, sobre todo por lo que a Navarra respecta.

Ibn Hayyan es, en definitiva, el que más y mejor ha transmitido los textos de sus antecesores Ahmad ibn Razi y el hijo de éste, Isà, como ya se dijo anteriormente.

El polígrafo Ibn Hazm, interesantísimo por muchos aspectos, puede citarse aquí por sus aportaciones a la genealogía de los Banu Qasi, tan ligados al reino de Pamplona, que sólo él proporciona en su *Yamhara*, tratado de los linajes árabes, y, por extensión, de los muladíes españoles.

El geógrafo e historiador al-Udrí ha clarificado el panorama histórico de la región del Ebro en muchos aspectos, tras el hallazgo, hace varias décadas, de importantes fragmentos de su obra. Se basa en los dos Rasis, pero también ha rastreado noticias y tradiciones en el propio país (la Marca Superior) mediante el conocimiento de sus anales y en viajes por la región. Es muy útil para el estudio de los Banu Qasi, los Íñigos y los Jimenos, y desde que se publicaron los fragmentos relativos a la Marca Superior, se produjo un vuelco espectacular en la historiografía de estas regiones del Alto Ebro.

Finalmente, una compilación al parecer recogida en el siglo XI, titulada *Fath al-Andalus* (Conquista de al-Andalus), cuyo autor es desconocido, repite datos relativos al siglo VIII, que en parte ya conocíamos a través de los *Ajbar Maymua* antes citados, especialmente en lo que atañe a la invasión y conquista de España y campañas bélicas de las décadas posteriores.

#### *Historiadores de los siglos XIII y XIV*

Después de un relativo vacío historiográfico correspondiente al siglo XII, en los siglos XIII y XIV florecen varios historiadores y algún geógrafo, curiosamente extrapeninsulares, y que, si los incluimos entre las fuentes, es porque los originales se han perdido, y nuestra información depende de estos compiladores. El primero de ellos es un marroquí, Ibn Idarí, que en 1306 dio fin a su obra *Kitab al-Bayan*. Su publicación data de mediados del siglo XIX y se debe a R. Dozy. Traducida al francés hace cien años por E. Fagnan, y gracias a la inclusión de importantes textos de la crónica de Arib, su obra ha sido muy interpretada y hasta manoseada. Lo mismo cabe decir acerca del iraquí Ibn al-Atir (1160-1233), cuya crónica *Al-Kamil*, publicada en el siglo XIX y traducida parcialmente al francés por Fagnan en 1901 da noticias sobre los Banu Qasi y los Aristas del siglo IX, pero muy pocas acerca de los acontecimientos del siglo X. El egipcio al-Nuwayri (1278-1332) no hace más que repetir las noticias dadas por Ibn al-Atir; su obra, por ello, carece de interés.

En la línea de los anteriores podríamos incluir a Ibn Jaldun, tunecino hijo de sevillanos, cuyo libro *Kitab al-Ibar* (ca. 1380) es un trasunto de la obra de Ibn Hayyan, notablemente resumida. Conforme los escritos de este último van apareciendo, se confirman pero pierden valor las noticias históricas que nos proporciona Ibn Jaldun, cuya obra está necesitada, en lo referente a España, de una edición cuidadosa y crítica. Hay que hacer referencia a una obra del geógrafo al-Himyari, norteafricano del siglo XV, que en su *Kitab al-rawd al-mitar* da noticias poco conocidas relativas a ciudades y países, así la que se refiere a Ujué como "Santa María" (Santamariya), "la primera de las fortalezas que forman parte del sistema de defensa de Pamplona. Es la que está construida con más

solidez y ocupa la posición más elevada. Está construida en una altura que domina el río Aragón, a una distancia de tres millas (?) de este río” Y al hablar de Pamplona, la capital de García, hijo de Sancho, en el año 330 H (941-942), ciudad que se encuentra en medio de altas montañas y valles profundos, y de sus habitantes, “la mayoría hablan vascuence (*al-baskiya*), lo cual les hace incomprendibles”. Como se ve, se trata de un escritor del siglo XV, un compilador, que da cuenta de noticias insertas en fuentes del siglo X, desconocidas para nosotros.

Un último informador, este ya del siglo XVII, pero valiosísimo por ser el último que recopila y transmite fuentes perdidas, es al-Maqqarí, natural de Tlemecén (1590-1631), que en su obra *Nafh al-tib* recoge historias de Ahmad al-Razi, su hijo Isà, Ibn Hayyan y otros.

### Conclusión

Se ha tratado de demostrar en este breve trabajo la importancia que tiene el conocimiento de las fuentes árabes para la historia del reino de Pamplona, al menos en sus aspectos políticos, entre los siglos VIII y X.

La exposición podría haber sido mucho más amplia, pero ello habría rebasado los límites de lo que es una comunicación. Pero dado que todavía no están publicados en las lenguas occidentales todos los textos que se conocen, dado que durante muchos años, a partir de 1930, se han estado descubriendo nuevos escritos en las mezquitas y bibliotecas de los países islámicos, la explotación de estos filones no ha terminado todavía. Hacen falta investigadores jóvenes que, una vez conocida la lengua árabe, y partiendo de un buen conocimiento de lo que es Navarra en su geografía y en su historia, se adentren en las profundidades de estos estudios y a ellos dediquen sus investigaciones. Verán como los frutos a conseguir merecen la pena.

### Bibliografía

Se ha prescindido de las anotaciones a pie de página, optando por citar aquí las obras que se consideran como fuentes, en sus ediciones más asequibles.

- Anónimo, *Ajbar maymu'a*. Ed. y trad. de E. Lafuente Alcántara. Edición facsimilar de la de 1867, Madrid, 1984.
- Anónimo, *Una Crónica Anónima de Abd al-Rahman al-Nasir*. Ed. y trad. E. Lévi-Provençal y E. García Gómez, Madrid-Granada, 1950
- Anónimo, *Dikr bilad al-Andalus, Una descripción anónima de al-Andalus*. Ed. y trad. L. Molina, Madrid, 1983, 2 vols.
- Anónimo, *Fath al-Andalus*. Ed. y estudio por L. Molina. Fuentes Árabe-Hispanas, 18, C.S.I.C.-A.E.C.I., Madrid, 1994. Traducción Mayte Penelas, *La conquista de al-Andalus*. Fuentes Árabe-Hispanas, 28, C.S.I.C., Madrid, 2002
- 'Arib ibn Sad, *Mujtasar ta rij al-Tabari* (ms. Gotha n° 261). Ed y trad. J. Castilla Brazales, *La Crónica de 'Arib sobre al-Andalus*, Granada, 1992.
- Crónica del moro Rasis*, versión del *Ajbar muluk al-Andalus*, de Ahmad al-Razi. Ed. D. Catalán y S. de Andrés, Madrid, 1975.

- Al-Himyari, *Kitab al-rawd al-mi 'tar fi jabar al-aqtar*. Ed. y trad. parcial, E. Lévi-Provençal, *La Péninsule ibérique au Moyen Age*, Leiden, 1938. Trad. española, P. Maestro, *Textos Medievales*, 10, Valencia, 1963.
- Ibn 'Abd Rabbi-hi, *Al- 'Iqd al-farid*. Ed. Abd al-Mayid al Tarhini, Beirut, 1987, 9 vols. Para la traducción española de la *aryûza* de las campañas de Abd al-Rahman III, F. Marcos Marín, *Poesía narrativa árabe y épica hispánica*, Madrid, 1973.
- Ibn al-Atir, *Al-Kamil fi-l-tarij*, Beirut, 1965, 13 vol. Trad. de E. Fagnan de los pasajes relativos al Magreb y España, *Annales du Maghreb et de l 'Espagne*, Argel, 1898-1901.
- Ibn Darray, Diwan. Ed. M.Makki, Damasco, 1961; trad. M. La Chica, *Almanzor en los poemas de Ibn Darray*, Zaragoza, 1979. Ver comentarios en M.A.Makki, "La España cristiana en el Diwan de Ibn Darray", *Boletín de Buenas Letras de Barcelona*, 1963.
- Ibn Habib, *Kitab al-ta rij*. Ed. y estudio por J. Aguadé, *Fuentes Árabe-Hispanas*, 1, C.S.I.C., Madrid, 1991.
- Ibn Hayyan, *Al-Muqtabis min anba ahl al-Andalus*, vol II-1, trad. notas e índices de M.A.Makki y F. Corriente, *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarrahman II entre los años 796 y 847*, Zaragoza, 2001. El volumen II-2 está editado (en árabe) para los años 847-852 por M.A.Makki, El Cairo, 1971 y Beirut, 1973. Trad. parcial, vid. Lévi-Provençal y E.García Gómez "Textos inéditos del Muqtabis de Ibn Hayyan sobre los orígenes del reino de Pamplona", *Al-Andalus*, XIX (1954), pp. 295-315.
- Ibn Hayyan, *Al-Muqtabis fi ta rij riyal al-Andalus*, vol. III. Ed. M.Martínez Antuña, París, 1937 (emirato de Abd Allah). Trad. J. Guraieb, *Cuadernos de Historia de España*, Buenos Aires, entre XIII-XIV (1950) y XXXI-XXXII (1960).
- Ibn Hayyan, *Al-Muqtabas*, vol V. Ed. P. Chalmeta, F. Corriente y M. Subh, Madrid, 1979. Traducción M<sup>a</sup>. J. Viguera y F. Corriente, *Crónica del califa Abdarrahman III an-Nasir entre los años 912 y 942*, Zaragoza, 1981.
- Ibn Hayyan, *Al-Muqtabis fi qjbar bilad al-Andalus*,. Ed. A. A. al-Hayyi, Beirut, 1965. Trad. E. García Gómez, *Anales Palatinos del Califa de Córdoba al-Hakam II, por Isà b. Ahmad al-Razi*, Madrid, 1967. Comprende los años 971 a 975.
- Ibn Hazm, *Yamharat ansab al- arab*. Ed. M. Harun, El Cairo, 1962.
- Ibn Hazm, *Naqt al- arus*. Ed. C.F.Seybold en *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada*, I. Trad. L.Seco de Lucena, *Naqt al- arus*, *Textos Medievales*, 39, Valencia, 1974
- Ibn Idari, *Al-Bayan al-Mugrib*, vol. I y II. Ed. G. Colin y E. Lévi-Provençal, Leiden, 1948-1951. trad. tomo II, E. Fagnan, *Histoire de l 'Afrique et de l 'Espagne*, intitulée *al-Bayano-l-mogrib*, Argel, 1904.
- Ibn Jaldun, *Kitab al- Ibar*. Ed. Bulaq, 1867, 7 vols. Ed. J.Sahada, Beirut, 1986, 8 vols. Trad. parcial, O. Machado en *Cuadernos de Historia de España*, Buenos Aires, 1946, 1947, 1961, 1967, y 1968.
- Ibn al-Jatib, *Kitab a mal al-a lam*. Ed. Lévi-Provençal, Beirut, 1956. Trad. alemana W. Hoenerbach, *Islamische Geschichte Spaniens*, Zürich, 1970.
- Ibn al-Qutiyya, *Ta 'rij iftitah al-Andalus* . Ed. Ibrahim al-Abyari, Beirut, Dar al-kitab al-Lubnani, 1982. Ed. y trad. parcial, J. Ribera, *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés*, Madrid, 1926.



*Importancia de las fuentes árabes para el conocimiento de la historia...*

- Al-Maqqari, *Nafh al-tib*. Ed. I. Abbas, Beirut, 1968, 8 vols. Trad. parcial por P. de Gayangos, *The history of the Mohammedan dynasties in Spain*, Londres, 1840-1843, 2 vols.. Reimpreso en Nueva York, 1964
- Al-Nuwayri, *Nihayat al-arab fi funun al-adab*. Trad. parcial M. Gaspar y Remiro, *Historia de los musulmanes de España y África*, Granada, 1917-1919, 2 vols.
- Al-'Udri, *Tarsi al-ajbar*. Ed. 'A al-Ahwani, *Fragmentos geográfico-históricos de al-masalik ilà yami al -mamalik*, Madrid, 1965. Trad. parcial F. de la Granja, "La Marca Superior en la obra de al-Udri", *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, t. VIII, pp. 447-545, Zaragoza, 1967.
- Seudo Ibn Qutayba, *Kitab al-Imama wa-l- Siyasa*. Trad. parcial de J. Ribera, *Historia de la conquista de España de Abenalcotía el Cordobés, seguida de fragmentos históricos de Abencotaiba*, Madrid, .1926.

